

Vidal-Beneyto fue un valenciano universal. Su patria chica nunca se oculta (está orgulloso de ser de Carcaixent), pero a su vez es uno de nuestros sociólogos más internacionales. Desarrolla lo local y lo global. Combina bien un europeísmo neto con una influencia también norteamericana. Es nuestro sociólogo más francés. Pienso que los/as sociólogos españoles le debemos mucho, sobre todo si no nos olvidamos de él, ni de la compleja sociología de esos años en España. Terminó precisamente de escribir esta reseña bibliográfica en el Colegio de España, en la Cité Universitaire de París, donde todavía aletea el espíritu inquieto de Pepín<sup>6</sup>.

por Jesús M. DE MIGUEL  
Colegio de España, Cité Universitaire, París  
jesusmdemiguel@hotmail.com

---

*Sociología y teoría social analíticas. La ciencia de las consecuencias  
inintencionadas de la acción*

**Francisco Linares Martínez**  
(Madrid, Alianza Editorial, 2018)

Hay manuales y manuales. Los más, por desgracia, suelen ser abstrusos, farragosos y cargados de erudición sobrante. Por suerte, los hay también de signo contrario, claros, precisos y bien informados. El presente libro pertenece a la segunda categoría. Es un manual universitario fruto de la experiencia docente y el riguroso trabajo formativo por parte del autor, que huye de las tentaciones fáciles y se ciñe a los cánones de la ejemplaridad. Transparenta desde el título mismo su objetivo y programa. No emite ni una sola opinión gratuita sino siempre sustentada en razonamientos de peso y propuestas contrastadas. Nunca afirma de segundas, mediante ataques a los argumentos contrapuestos a los propios, prefiriendo defender por derecho lo que considera más razonable. En fin, está escrito con una total fluidez que facilita la comprensión de la suma de fundamentos sobre los que descansa la obra. Y encima tiene el mérito de agradecer a los estudiantes, con nombres y apellidos, las ideas recibidas de ellos y ellas a lo largo de las clases.

---

<sup>6</sup> Gracias al actual director de El Colegio de España, Juan Ojeda Sanz, y a Ramón Solé, por su amabilidad, ayuda, y buena gestión.

El autor —que, por cierto, no renuncia a la confidencia y aun al humor allí donde es debido, esto es, en un jugoso y apreciable preámbulo— opta por construir una teoría y un método sociológicos analíticos (en el sentido fuerte y no simplemente gramatical del término), corroborando una trayectoria plasmada en sus publicaciones. Tales teoría y método arrancarían de Merton, en su condición de genuino heredero de Durkheim y Max Weber, y se desplegarían a continuación por entre una rica y brillante plétora de herederos del heredero: Coleman, Boudon, Stinchcombe, Elster, Granovetter o Goldthorpe, por citar a los más señeros.

Esa tradición sociológica coincidiría en aceptar que la ciencia de la sociedad debe aspirar a explicar causalmente mediante modelos unos procesos de acción llevados a cabo por agentes, cuyas consecuencias no son del todo predecibles, soliendo, por el contrario, diferir de las expectativas de la lógica intencional que les da pie. Individualismo metodológico, pues, pero no el estrecho cálculo optimizador del *homo oeconomicus* sino un individualismo «estructural» que nutre la compleja red de mecanismos que hacen posible el tránsito de lo micro a lo macro.

He hecho hincapié deliberadamente en algunos de los arcos de bóveda que cimentan la sociología analítica y por ende el libro que nos ocupa: la acción y sus consecuencias, casi siempre inintencionadas; mecanismos explicativos y modelos.

Todo ese triple campo es desgranado paciente y pormenorizadamente por Linares en un ejercicio didáctico de muy considerable eficacia que llena buen número de capítulos.

Por lo que se refiere al concepto de mecanismo, el autor se remite a la definición canónica de Hedström, que dice así: «un mecanismo es una constelación de entidades y actividades, típicamente actores y sus acciones, que se hallan vinculadas entre sí de tal modo que regularmente dan lugar al tipo de fenómeno que buscamos explicar» (p. 70).

En cuanto a la lógica de la acción, Linares opta por el valor explicativo de la «imitación racional», al entender que:

[...] la lógica de la imitación, según la cual las acciones de los demás influyen nuestras creencias sobre lo «adecuado» de un curso de acción en comparación con los otros, funciona de la misma manera tanto si el término «adecuado» significa «opción instrumentalmente satisfactoria» como si significa «opción normativamente correcta»; pues con harta frecuencia tanto la valoración de lo instrumentalmente satisfactorio como la de lo normativamente correcto depende de que ese comportamiento se halle lo suficientemente generalizado en la población (p. 97).

Pasando a la cuestión de la modelización, el autor concede absoluta prioridad a los «modelos basados en agentes», que no son solo simplificaciones operativas de la realidad (al estilo de los tipos ideales) sino algo bastante más complejo. En palabras de Linares:

La ciencia de las consecuencias inintencionadas de la acción requiere de una herramienta de trabajo que reúna características muy precisas. Debe ser compatible con la concepción de la explicación causal en términos de mecanismos. Debe permitir la modelización de individuos con capacidad de agencia, sin que ello requiera una simplificación tan gruesa como la del actor racional que puebla los modelos microeconómicos. Debe ser capaz de extraer las consecuencias de largas cadenas de interacción entre individuos insertos en una estructura de relaciones. Y debe poder recrear el vínculo micro-macro siguiendo el modelo de transición interaccionista, aportando una explicación de las propiedades emergentes que se producen en el seno de sistemas adaptativos complejos. Solo existe una herramienta

que cumpla todas estas condiciones y se denomina modelos de simulación basados en agentes (...) [los cuales] resultan especialmente apropiados para procesos en los que agentes autónomos constantemente se adaptan a un entorno constituido por otros agentes con igual capacidad de adaptación. El término «basado en agentes» hace referencia a un tipo de técnica de construcción de modelos en la que expresamente se representan los agentes y sus reglas de interacción en una «sociedad artificial» (es decir, generada por una computadora) (pp. 171-172 y 180).

Al final, la propuesta de fondo del autor es una sociología «reduccionista» (en la que el *explanans* debe ser de menor densidad que el *explanandum*), «mecanicista» (pues basa la causalidad en mecanismos o engranajes sociales) y «formalista» (ya que utiliza modelos de simulación). Como se ve, Linares recurre a vocablos de no muy buena reputación en el tronco central de la ensayística sociológica del siglo XX, dándoles ingeniosamente la vuelta y adaptándolos a sus propósitos.

Pero volvamos a lo que sin duda constituye el *hardcore* del trabajo, los modelos basados en agentes (o ABM, sus siglas en inglés). Al parecer, existen diversas plataformas para los mismos, siendo la más sofisticada Netlogo, que desarrolló Uri Wilensky en la Northwestern University de Chicago, tal y como se ha ocupado de difundir una nutrida literatura de la que informa puntualmente el autor, suministrando ejemplos exitosos de investigaciones deudoras de dichos modelos.

Los ABM —no es ningún secreto— cuentan con el apoyo rotundo y entusiasta de Linares. Véase, en este sentido, el siguiente botón de muestra:

La construcción de modelos basados en agentes tiene una ventaja muy clara sobre la forma tradicional, narrativa, de realizar teoría en las ciencias en general y en la sociología en particular. La ventaja reside en que la precisión conceptual y el rigor lógico deseables en toda construcción teórica están garantizados, dado que de no ser así el programa sencillamente no podría ejecutarse. Una virtud adicional es la posibilidad de proceder a realizar experimentos virtuales. [...] Los modelos ABM permiten además derivar conclusiones empíricamente contrastables de una forma más poderosa y rigurosa que cualquier otra forma de hacer teoría social (pp. 197-198).

A lo que agrega el autor:

Wilensky y Rand, en su manual de introducción a la simulación a través de Netlogo, sostienen que nos encontramos en los albores de una revolución similar a la que supuso la sustitución de los números romanos por los números arábigos: la posibilidad de que cualquiera pudiera realizar fácilmente cálculos que, hasta entonces, estaban reservados a especialistas. Creo que esto es cierto (pp. 245-246).

Carezco de competencia para juzgar los pros y contras de programas informáticos. Además, en cuestiones de predicción, siempre es el tiempo el que tiene la última palabra. Por ello, en lo que respecta a los ABM, prefiero adoptar una prudente y si se quiere escéptica actitud de *wait-and-see*, incluso aceptando su atractivo *a priori*. Uno, que nació justo a mediados del siglo pasado, recuerda cómo movimientos metodológicos (así, el uso de indicadores sociales) o técnicas de investigación (el *path analysis* o el grupo de discusión entre otras) fueron presentados con carácter demiúrgico, para pasar poco a poco a recuperar la condición que nunca debieron dejar de perder, esto es, la de herramientas parciales de un largo e interminable camino de maduración sociológica.

Perdóneseme tan melancólica y precavida digresión que no tiene ánimo alguno de polémica y menos de hacer palidecer las virtudes del libro, una excelente y actualizada introducción a la metodología de la ciencia social a la que deseo el éxito y la difusión que se merece.

por José Enrique RODRÍGUEZ-IBÁÑEZ  
Universidad Complutense de Madrid  
jeri@cps.ucm.es

---

*Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*

**Ángel Rivero, Javier Zarzalejos y Jorge del Palacio**

(Madrid, Tecnos, 2017)

Ángel Rivero, Javier Zarzalejos y Jorge del Palacio son los encargados de coordinar una obra tremendamente ambiciosa: *Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. El libro se divide en cuatro bloques que, a su vez, contienen un total de veintinueve capítulos. Además, cuenta con un prefacio, introducción y conclusiones, así como una bibliografía general y específica por cada capítulo. En definitiva, un trabajo en el que poco o nada queda por cubrir.

La obra pretende abarcar la gran mayoría de los casos conocidos en los que partidos y políticos populistas han cosechado un notable éxito electoral. Es tal el número de casos de estudio que en las primeras páginas se nos ofrece un mapa donde se señalan todos los países que esta obra contempla. El objetivo no es solo ofrecer una definición del concepto populismo, mostrar sus implicaciones para la democracia o explicar sus orígenes, evolución y reciente auge sino que, en última instancia, lo que esta obra pretende es condensar en un solo volumen una aproximación teórica y descriptiva de los efectos que el populismo ha tenido en el mundo occidental.

Estamos, por lo tanto, ante un trabajo que aspira a convertirse en referencia teórica del populismo para los investigadores de habla hispana. Es, además, la obra que más casos de estudio registra de las que hasta el momento se han publicado, superando con creces otros trabajos ambiciosos como los de Mudde (2007), Van Kessel (2015), Kriesi y Pappas (2015) y Akkerman, de Lange y Rooduijn (2016), entre otros. No solo recoge un número sin precedentes de casos, sino que lo hace en dos puntos del tiempo: los populismos históricos y contemporáneos.